

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

LOS GOLFOS

Señores esto es intolerable! Nuestros erios excitados siempre no toleran, to pueden tolerar, esta invasión, de niños famélicos, de niños que recogidos, de niños vendedores de mercancías inútiles, de niños pobres, de niños sucios...

A veces cuando estamos tomando osegadamente una cerveza, mientras escuchamos complacidos, la galante ventura, que entre risas, nos relata un amigo, sentimos en nuestros pies la maldad de unas manos que rebuscan de o. Es un golfo, un golfo que persigue la punta de un cigarro que nuestra botaculta de sus garras infantiles.

Otras veces, una niña, nos pide los cerones de azúcar que han sobrado de nuestra taza de café, tiende su mano mirando la soñada golosina. Los mozos, los criados, los bolones, la al uentán, la persiguen con saña, como fieles perros guardadores de nuestra tranquilidad amenazada.

Cuando menos lo esperais, hacia vosotros se tiende de nuevo unas manecitas sucias implorando una perra pan sin fijarse, que en aquellos momentos, disculps, un tema de vital interés político ó bien disertais sobre diferencias esenciales entre la suer de recibir y la menos importante de aguanlar.

Todo esto es insufrible, intolerable, nuestros nervios siempre excitados, no pueden tolerar, no toleran ese continuo dir, buscar, llorar, gemir y siempre mismo, en un piar continuo de pá-os hambrientos, ateridos de frío...

En una tarde lluviosa y triste, á la hora en que empiezan los farotes á encenderse y las luces llenan de reflejos titirillos las aceras brillantes por la lluvia, he seguido hasta el muelle una rejía de golfos, niño y niña, medio desnudos, medio descalzos.

Ella cubre sus greñas con un pañuelo que encierra su carita triste en un arco de trapo. Él con la cabeza al adesafia la lluvia, y el agua va aplandando su cabello sobre las sienes.

Seguidamente he llegado con ellos los almacenes del muelle donde se an resguardado de la lluvia. El mar y el muelle parecen en este instante uno e esos apuntes de Martínez Abades; iste, brumoso, de fondos grises, en ue brillan los barcos por el agua p lo lejos se ven luces rojas, luces ver-

zamos, tomando, la cerveza y el café en las horas de sol de nuestra tierra. Uno menos que no vendrá á impotunarnos con su piar de pájaro hambriento y aterido...

He pensado después que por ahí, por esos mundos, resuelven el problema del GOLFO inuto y del GOLFO hambriento con asociaciones que se dedican al culto del niño, en cantinas escolares, en asilos de noche recogiendo-dolos, educándolos y á esto dedican su actividad, su energía, su dinero y su alma hombres y mujeres unidos en el amor santo, en el amor al niño.

He pensado filosóficamente que es mucho mejor sistema el nuestro, porque unos se van, otros se mueven y así entre el tiempo, el hambre y el frío, sin más trabajo que esperar, nos vamos quedando solos, placidamente, reposadamente.

No preocuparse, porque debemos abrigar la consoladora esperanza de que cuando el golfo de mi cuento en tierras extrañas flore, sufra ó muera, ocultará piadoso y resignado el nombre de su patria.

¿Para que nombrarla?... y eso iremos ganando.

M. N. P.

Dividendos

Madrid 2-9 m.

El Banco de España ha acordado un dividendo de cincuenta pesetas por acción al segundo trimestre de 1911.

Se calcula que la compañía de ferrocarriles del Norte podrá dar un segundo dividendo de 23 pesetas por acción.

La compañía de M. Z. y A. repartirá otro dividendo de 23 ó 24 pesetas.

De Alcazar-el-Kebir

Las fiestas de Pascua

País de fiestas es el de Marruecos. Raro es el día que no sorprende al europeo ver suspendido el tráfico cotidiano, sino todo, en parte, en estas poblaciones moras.

Extrañado por el hecho, tan frecuentemente referido, interrogo á los naturales, moros ó judíos y unas veces unos, otras otros, conjetan ¡Pascual y ya los españoles estaban cansados de oír hablar de la celebración de tantas

pascuas que á excepción de ver los comercios cerrados en nada se adelantaba la celebración de fiestas extraordinarias, hebreas ó mahometanas.

Pero llega la Pascua de los cristianos, las alegres navidades en cuya celebración se distinguen los españoles y este puñado de soldados de la Patria celebra fiestas tan típicas y castizas con la alegría comunicativa característica de nuestro buen pueblo, que no se recluye en sus hogares, que no busca la soledad del templo, que no se aleja de las ciudades, para celebrar sus fiestas, sino que al templo va en tropel bullicioso y regresa luego al hogar en compañía de deudos y amigos á celebrar el natalicio del Hombre-Dios y allí todos congregados, hombres y mujeres, chicos y grandes, viven la vida, que vivirla es la alegría, el goce y regocijo que en noches como la de Noche-Buena disfruta el pueblo español.

Los soldados que la madre patria envió á estas tierras de Africa no habían de dejar pasar desapercibida esta fecha que tan gratos, y á veces tristes, recuerdos traen á nuestros corazones, y todos juntos, artilleros é infantes de Marina, ingenieros y ginetes, administrativos y sanitarios, contribuyeron al mayor esplendor de las fiestas de Pascua en Alcazar-el-Kebir, fiestas expansivas, alegres, y que establecen un jalon más en la conquista moral de la población indígena que se vé invitada á gozar con los españoles de sus fiestas típicas llenas de luz y alegría, recuerdo de la hermosa y alegre patria española más querida y más grande cuanto más lejos se le contempla y se le admira.

Que cuales fueron nuestras fiestas en estos primeros dias de Pascua.

Sencillas, acomodadas al medio y al lugar. Pero en todas ellas, se manifestó esplendoroso el amor á la Patria y la alegría de sus hijos.

La tarde del día de Nochebuena, divirtiéronse nuestros soldados á presencia de moros y judíos, con cueñas, carreras de obstáculos, músicas y bailes regionales, faltando solo en medio de la alegría y algazara la presencia de esa mujer española, encanto de enamorados, alegría y ventura del hombre, reina de los hogares, bendita siempre por todos con los nombres de novia, esposa ó madre.

Sirviéronse ranchos extraordinarios á presencia de jefes y oficiales que mostraban orgullosos de mandar este puñado de hombres modelados todos



PRIMER ANIVERSARIO
D. O. M.
EL SEÑOR
DON CELESTINO MARTINEZ VIDAL
Falleció el 3 de Enero de 1911, habiendo recibido los Santos Sacramentos
R. I. P.

En sufragio de su alma, estará la vela y alumbrado al Santísimo Sacramento, en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad el día 3 de Enero próximo, siendo aplicadas por su eterno descanso todas las misas que en la misma Iglesia se celebran de 8 á 12 y las de Emperatriz que tendrán lugar á las once.

Su esposa é hijos, ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan asistir á tan piadosos actos y encomendar su alma á Dios.

Varios Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma de costumbre.

y cada uno de honradez, laboriosidad, y disciplina pues no puede el cronista dejar de mencionar, que en todo el tiempo que nuestras tropas llevan en Lrache y Alcazar no se ha cometido, no un delito, sino ni una falta grave por ninguno de los tres mil seiscientos hombres que aquí mandó España para honrarla y enaltecerla ante los ojos del mundo que tiene en esos dias puestos los suyos en nosotros y que en nosotros confia y en los que como nosotros somos, para vencer los obstáculos y dificultades exteriores, pues á los que en el interior nos denigra con sus calumnias, y odios mal disimulados somos bastante este puñado de hombres leales á nuestra Patria y nuestro Rey, para aniquilarlos por cobardes y traidores.

Terminaron los ranchos y siguieron las fiestas de la Noche-Buena.

En los campamentos se oían las tristes notas de las muñeiras gallegas y las alegres seguidillas, de los cadenciosos tangos, de los vibrantes acordes de la jota.

La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa... y aquí vivas á España, allá al Rey, en otros al Ejército, á la Marina, á los cuerpos de una y otra, á jefes y oficiales etc.

A las ocho era la función de Teatro.

Un barracón de los 9 ya construidos era el lugar designado para verificarse los distintos números del programa.

Muchos pueblecitos de España quisieran tener tan amplio y hermoso teatro como resultó, gracias al esfuerzo de nuestros Ingenieros lo que dentro de pocos días será alojamiento de ganado de los escuadrones de Caballería.

Variado fué el programa. Murgas gaditanas, rondallas, orfeones, diálogos, monólogos, cuentos y en todos estos números resaltaba el gracejo, la alegría y el amor á España de los soldados de todas las armas y cuerpos que de todos tomaron parte en la fiesta.

No dejará el cronista de consignar el éxito obtenido por el Sargento de Ingenieros Manuel González que recitó un precioso monólogo original del Teniente del mismo cuerpo Señor Lena al que se tributó el más unánime aplauso por lo bien escrito que estaba y lo oportuno del asunto en el que resaltaba el amor á la disciplina sostenida del Ejército como éste lo es en cada parte de la tranquilidad del país, al ser terminada la función de Teatro celebrada la Misa de Ocho.

En otro barracón estaba el altar arreglado con exquisita moned por la comisión nombrada

con tu relato! exclamó Nicolás desconcertado.

«No he concluido aún— dijo la joven con un acento amargo é intencionado:—escuchad lo que resta.

Hubo un momento de silencio.

Después continuó Zara.

«Se despidió el hidalgo de mi madre y el caballero pidió su nombre, que la infeliz le dió...

—Continúa pues—le dijo Nicolás con impaciencia al ver que vacilaba la doncella.

—¡Cuesta tanto el decirlo!—añadió la infeliz.

Y pasando su mano por la frente; como si se empuñara la cuitada, en apartar de su imaginación un pensamiento abrumador, siguió diciendo:

«Debo decirlo todo. Mi madre declaró su nombre y el noble caballero se creyó deshonrado, porque había confundido su nobleza con la inmensa dardicha de una... esclava.

—¿Qué hizo, pues el hidalgo,—preguntó Nicolás.

«Abandonó á mi madre brutalmente apostrofándola del modo más grosero, sin pararse á indagar su desventura.

—¡Menguado! ¡miserable!—exclamó el hidalgo con nobleza.

Sucedíose un silencio penosísimo.

Por fin, rompiólo Zara.

—Escucha pues, doncella! Infortunada—prosiguió Nicolás mirando análogo en derredor de sí, cual si temiera ser oído por personas extrañas:—

«Un día de funestísimo recuerdo, me hizo llamar mi padre á su castillo de Canteras. Estaba moribundo quiso darme su postrero abrazo.

«Cuando llegué á su lado velaban al anciano en su agonía un clérigo y un fraile: Juan Rosique era el clérigo y el reverendo franciscano, fray Juan Nepomuceno de la Cruz; aquél deudo cercano del enfermo; y éste, su confesor. Doña Juana mi esposa, me seguía.

«Mi infortunado padre deliraba y en su delirio á nadie conocía.

«Un dolor infinito se apoderó de mí en aquellos momentos angustiosos.

«No podía recibir el último destello de la fugaz razón de mi buen padre en el momento de exhalar su espíritu:

«Me postré de rodillas y con ansias infinitas pedí á Dios un milagro.

«Dios me tuvo piedad y me otorgó el milagro que pedía.

«Me conocí mi padre,

—Acércate, hijo mío—me dijo el moribundo anciano;—quero darte un encargo para morir en paz. Vos también, padre mío—dijo á su reverencia

á doña Juana de Alarcón y al contarme esta historia, me lo entregó y me dijo: «¿Quizá este milagro te haga encontrar una familia.»

Mientras hablaba Zara miraba Nicolás el suelo.

—Ni un blaón ni una cifra—murmura,—nada se encuentra en él que pueda iluminarme en este dédalo sombrío...

De pronto exhaló un grito.

—¡Qué sospecha, Dios mío!—articuló el hidalgo tembloroso.

—¿Qué decís, caballero?—le replicó la joven presa de una penosa incertidumbre:

Transcurrió un breve instante de agonía para el cuitado Nicolás.

Por fin rompió el silencio tras de aquella cruel lucha.

—No ha de callar mi labio en este instante—exclamó balbuciente. Y reponiéndose añadió.—Oye pues un secreto que aunque juré guardar, ha llegado el momento de descorrer el velo que lo encubre; quemaría mis entrañas el silencio, me ahogaría la conciencia si callara.

—Decid, decid, señor caballero—le dijo la doncella con viveza: como se trataba á no dudar, del oscuro misterio que tanto ansiaba conocer desde que su señora doña Estefanía le relató la historia de su madre.